

Prometeo

Johann Wolfgang von Goethe

Traducción de Ángel Romera

Cubre tu cielo, Zeus, con un velo de nubes, y juega, tal muchacho que descabeza cardos, con encinas y montañas; pero mi tierra deja en paz y mi cabaña, que tú no has hecho, y mi hogar, por cuyo fuego me envidias.

¡No conozco nada más miserable bajo el sol que vosotros, dioses!
Pobremente sustentáis con sacrificios y aliento de oraciones vuestra majestad, y moriríais si pordioseros y niños no enloqueciesen de esperanza.

¡Y, cuando era niño, no sabía por qué volvía al sol la mirada extraviada! ¡Como si en lo alto alguien hubiera que oyese mi lamento, o un corazón que, como el mío, se apiadase del oprimido!

¿Quién me ayudó contra la furia de los titanes? ¿Quién me salvó de la muerte y de la esclavitud? ¿Acaso no lo hiciste tú todo, sagrado y ardiente corazón? ¿Y te consumiste, joven y bueno, engañado, esperando algo del que duerme allá arriba? ¿Que te venere? ¿Para qué? ¿Has mitigado el dolor del ofendido? ¿Has enjugado el llanto del sumido en la angustia? ¿Acaso no me hicieron hombre el tiempo omnipotente y el eterno destino, mis señores y los tuyos? ¿Creíste tal vez que odiar debía la vida y huir al desierto porque no todos los sueños maduraron?

Aquí estoy y me afianzo; formo hombres según mi idea; un linaje semejante a mí, que sufra, llore, goce y se alegre, ¡y que no te respete, como yo!

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente <u>enlace</u>. <u>www.biblioteca.org.ar/comentario</u>

